

LASA y la música

por Juan Orrego-Salas

Las convenciones anuales celebradas por la Asociación de Estudios Latinoamericanos, conocida en Estados Unidos como LASA (*Latin American Studies Association*), constituyen acontecimientos de un ya establecido prestigio entre aquellos que se dedican a la enseñanza e investigación de asuntos relacionados con esta órbita geográfica de la cultura, como también lo son de singulares proyecciones para las universidades que incluyen en su espectro educacional programas de estudios incidentes en esta área.

La novena convención nacional de LASA, conjuntamente con la vigesimoprimer a asamblea anual de las secciones del medio-oeste norteamericano, se llevó a cabo en la Universidad de Indiana, en Bloomington, en octubre de 1980. Sobre noventa sesiones de estudio, mesas redondas, asambleas plenarias, veladas académicas y artísticas se realizaron en esta oportunidad ante una concurrencia de casi dos mil profesores y académicos de los Estados Unidos, Latinoamérica, Europa, Asia y Africa.

La programación de eventos dedicados a la música en esta convención constituye, sin duda, un reconocimiento de la importancia y madurez alcanzada por las actividades relacionadas con este arte en las naciones latinoamericanas.

Tradicional y preponderantemente los intereses de LASA se han orientado hacia las órbitas de los estudios sociales, políticos e históricos de Hispanoamérica. La literatura ha ocupado desde hace algún tiempo un lugar destacado, pero ciertamente secundario frente a la presencia de temas relacionados con las anteriores disciplinas. Las artes visuales, y especialmente el cine y el teatro, han encontrado alguna cabida en estas jornadas, principalmente en forma de exposiciones, representaciones dramáticas y exhibición de películas, aunque también, con creciente frecuencia, en sesiones de estudio sobre tópicos relacionados con éstas.

En el pasado, la música, si se hizo presente, fue a través de algún trabajo individual inserto en una sesión de estudios generales, o en alguna velada social en que se ofrecieron canciones y danzas populares para solaz de los concurrentes a la convención.

La presencia de la música en la asamblea que nos ocupa, en dos sesiones integralmente destinadas a estudios relacionados con este arte en Latinoamérica, además de una conferencia, de un programa sinfónico con obras de Carlos Chávez y de Antonio Estévez y otro de música popular, en parte se debe a la existencia en la Universidad de Indiana del Centro de Música Latinoamericana, como también de un programa

de gran prestigio dedicado a estudios etnomusicológicos de nuestros países, y en parte, a la creciente consideración que a nuestro arte le están prestando las autoridades de LASA. Posiblemente parezcan insignificantes dos sesiones de estudio dentro del número rayano en la centena total de éstas; sin embargo, ambas constituyen una semilla que germinará, similar a la que desde hace algunos años comenzó a desarrollarse en el seno de las organizaciones más especializadas como las sociedades norteamericanas de musicología y de etnomusicología, en las cuales Latinoamérica tiene hoy una cabida permanente.

Tanto el interés por nuestra música, sustentado en el pasado inmediato y en el presente por personalidades tan destacadas de la investigación como Charles Seeger, Gilbert Chase, Robert Stevenson, Albert Luper, Eleanor Hague, Nicolas Slonimsky, Gerard Béhague y otros, como la prolongada labor de publicaciones y festivales realizados por la Unión Panamericana y los programas de estudio y promoción establecidos en el curso de los últimos veinte años en diversas universidades norteamericanas, comienzan a rendir frutos que se hacen evidentes más allá de las organizaciones especializadas de la música, como es el caso de LASA y de un sinnúmero de agrupaciones educacionales y culturales que hoy auspician presentaciones de música latinoamericana o foros dedicados a su estudio.

Los trabajos que se prologan con estas líneas se presentaron en la sesión que me cupiera el honor de coordinar y presidir, dedicada a "La música culta de Latinoamérica" en la novena asamblea de LASA. Esta fue realizada en base a los estudios de Gerard Béhague sobre "Rasgos afrobrasileños en obras nacionalistas escogidas de compositores brasileños del siglo XX"; Gerard R. Benjamin, sobre "Una deuda cultural saldada: la contribución de Julián Carrillo a la música del futuro", y Luis Merino, sobre "Acario Cotapos, un compositor chileno en Nueva York" *.

Se agregó a esta sesión otra, coordinada y presidida por el Dr. Béhague, dedicada a "El empleo de la música en los estudios latinoamericanos". En ésta Henry C. Schmidt presentó un trabajo sobre "Modelos de la historia mexicana: ilustraciones musicales"; Joseph Arbena, uno sobre "Regionalismos y cambios en la música; el caso colombiano", y Guy Bensusan sobre "Música latinoamericana; reflexiones sobre etnicidad".

A las mencionadas sesiones de estudio se agregó una conferencia de Luis Merino sobre "Música en el Chile decimonónico", presentada bajo el auspicio de la Escuela de Música de la Universidad de Indiana, un concierto de obras sinfónicas dirigido por el maestro Keith Brown, en el que se presentó el *Concierto* para orquesta del venezolano Antonio

* N. de la R. El trabajo de Luis Merino se publicará próximamente en la *R.M.Ch.*

Estévez, y la *Sinfonía India* de Carlos Chávez, además de una velada dedicada al folklore latinoamericano y chicano.

Junto con estos eventos se montó una exposición de materiales bibliográficos, partituras, libros y otras publicaciones musicales de Latinoamérica en el foyer de la sala de conciertos y ópera de la mencionada universidad, en la que números seleccionados de la *Revista Musical Chilena* figuraron en lugar preponderante.

La promoción y estudio que la música de Latinoamérica está logrando en los Estados Unidos en el ámbito especializado de las organizaciones musicales y en ese más general del que nos hemos ocupado en estas líneas, nos hace pensar en la necesidad de que los países latinoamericanos comiencen a realizar a ambos niveles una labor de reciprocidad, destinada a difundir la música norteamericana en nuestro territorio. Esto no sólo sería justo, sino que, a la vez, abriría las puertas hacia el conocimiento de obras en muchos casos de gran interés y valor.

*Indiana University
Latin American Music Center
Bloomington*